

Globethics Repository



Ordenados al ministerio de la humanidad [Ordained Ministry of humanity]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Yutzis, Mario Jorge
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-09-21 14:24:33
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155835

ORDENADOS AL MINISTERIO DE LA HUMANIDAD

Homenaje a George Casalis

por Mario Jorge Yutzis

PRESENTACION

Ser un combatiente a favor de los excluidos no es tarea fácil. Quien así se define, no obra como un simple individuo aislado sino junto y para los demás.

El camino de la solidaridad eficaz que eclipsa, poco a poco, las palabras —misericordia, opresión, pobreza— y deja entrever a mujeres y hombres de carne y hueso cuyo único bagaje es su sufrimiento, hace posible que su grito de dolor hable para recordarnos su humanidad.

Quien transita la inmensa aventura de la redención de los desposeídos, sabe que a través del mundo entero, esos necesitados a quienes se ha relegado en el puesto de los sufrientes, son los que, por su abandono, su miseria, su resignado coraje y su sed de dignidad, se transforman en un llamamiento vivo a la entrega de todos los seres humanos.

¿Por qué?

Porque nadie puede estar destinado a la exclusión.

Así creyó entenderlo ese viejo luchador de tantas lides que fue *George Casalis* y así dió testimonio con, y durante, su vida.

Batallador esperanzado, maduró en su conciencia la convicción de que los pobres y los oprimidos, por su propia miseria, tienen la intuición fundamental del proyecto de Dios como el único posible.

A ellos le debía el sentirse en la permanencia del evangelio, para asumir el compromiso eclesial de "*haber sido ordenado al Ministerio de la Humanidad*".

Feliz metáfora, que rescata a la sociedad toda como espacio de una lucha que quiere presentizar el futuro, transformarlo en signo visible y operante de la revolución de la esperanza.

Tal es la cuestión, que bajo la forma de un temible desafío, nos plantea las grandes etapas del itinerario de un ser humano que comenzó con la resistencia al nazismo, para terminar en la tierra caliente de Nicaragua el 16 de enero de 1987.

Este breve recordatorio que incluimos en *Cuadernos de Teología*, es un humilde gesto de reconocimiento hacia el amigo, hermano, "verdadero combatiente de la libertad" y auténtico "bautista del porvenir" que fue Georges Casalis.

Itinerario de una lucha por la vida

Nieto del misionero Eugene Casalis, fundador de la Iglesia Evangélica del Estado Independiente de Lesoto (Africa Austral), George Casalis fue educado en el seno de una gran familia protestante que acostumbraba a decirle: "tú debes ser el mejor". Ideología elitista que abandonó muy pronto.

Habiendo cambiado de la medicina a la teología, Casalis comenzó a trabajar en 1943 como Pastor de la Iglesia Reformada de Francia, IRF, en Montcoutant (Deux Sevres). En 1946 es nombrado Capellán militar en Berlín. Desde 1950 a 1961, fue pastor de la parroquia de San Nicolás en Estrasburgo (perteneciente a la Iglesia Luterana de la Confesión de Augsburgo de Alsacia y Lorena).

A partir de 1961 y hasta 1973 enseñó Teología Práctica en la Facultad Protestante de París. Desde comienzos de los años sesenta hasta 1982, dictó cursos en el Instituto Superior de Estudios Ecuménicos (ISED) siendo uno de los animadores del Instituto Ecuménico para el Servicio al Desarrollo de los Pueblos.

A partir de 1982, pasó a una jubilación activa como administrador del Museo Calvino en Noyon (Oise).

Teólogo biblista, fue miembro de la Sociedad Bíblica Francesa desde 1970 hasta 1976 y uno de los peritos de la Traducción Ecuménica de la Biblia (TOB).

Fue, asimismo, uno de los propulsores de la lectura materialista de la Biblia junto con Fernando Belo y Michel Clévenot.

Militante infatigable de la causa de la Justicia y de la Paz, participó activamente en 1970 en los trabajos de la conferencia Cristiana por la Paz con sede en Praga (CCP). Posteriormente, y a causa de la Invasión de las Tropas del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia, en julio de 1968, se alejó de ella. Sólo a partir de 1978 pudo reingresar a los países del este.

Desde la guerra fue miembro del equipo de redacción del semanario *Testimonio Cristiano* y más tarde Jefe de redacción de la revista *Cristianismo Social*.

Fue Miembro del Tribunal Russel. Realizó innumerables viajes al tercer mundo, especialmente en América Latina, siendo hasta su muerte Presidente del Comité de Solidaridad Francia-Nicaragua.

Publicó diversas obras, especialmente *Las buenas ideas no caen del cielo* y ha sido coautor del importante documento de la Federación Protestante de Francia titulado: *Iglesia y Poder* (1970).

Falleció de un paro cardíaco el 16 de enero de 1987 en Nicaragua, sus restos fueron velados en Managua durante un culto ecuménico en la parroquia a cargo del Padre, y amigo personal de Casalis, Uriel Molina. Su cuerpo descansa en el citado país.

El siguiente texto, muy poco conocido hasta el presente y que hemos traducido de la revista Actualité Religieuse (febrero de 1987) es un testimonio personal que Casalis dió, el 16 de octubre de 1985, en la ciudad de Sete, (Hérault) para un centenar de jóvenes delegados cristianos llegados de más de veinte países de Europa occidental y oriental, durante la XVII Asamblea General del Consejo Ecuménico de la Juventud Europea (COJE), cuyo secretariado se encuentra en Budapest. El tema del encuentro fue: Libres para vivir. Allí Casalis, invitado a evocar su experiencia, dibuja el itinerario y el alcance de la libertad en su vida.

Ordenado al Ministerio de la Humanidad

Nací en 1917. Ya el año había avanzado bastante en la fecha de mi nacimiento y terminó con la revolución de octubre. El 30 de enero de 1933, cuando tenía 16 años, Hitler asume el poder. Ese mismo día entré en la resistencia y en verdad nunca la dejé. Sabía que Hitler me concernía, ya que soy un animal político según la expresión de Aristóteles que es la mejor definición del ser humano.

El destino colectivo de la humanidad me concierne. Este me ha precedido y me sobrevivirá. Yo soy un ser social antes de ser persona y me transformo en persona con el reconocimiento y la aceptación de esta prioridad de lo social en mi vida. Dicha aseveración me lleva a afirmar inmediatamente que, en razón de ser un lector del evangelio, no considero al hecho social como una fatalidad o como un destino trágico, sino como una responsabilidad y una vocación. Utilizamos en esta ocasión una fórmula voluntariamente litúrgica *he sido ordenado al ministerio de la humanidad*. De esta forma podríamos agregar inmediatamente: *El bautismo me ha ordenado al ministerio de la humanidad*. Mi ordenación está al servicio de la colectividad humana. Este descubrimiento de la humanidad para un lector del evangelio es, también, el descubrimiento maravilloso de la paternidad de Dios. La paternidad de Dios significa que no hay distinción étnica, religiosa, sexista, social, que tenga un valor secundario. La paternidad de Dios nos transforma en sus hijos, sepámoslo o no. Si yo acepto esta prioridad de lo social como una vocación mediante la fe en la paternidad de Dios, habré respondido a la doble cuestión que constituye el ser humano: quien soy y qué es lo que hago en esta tierra.

Por lo tanto el primer aspecto de la libertad consiste en reconocermé y aceptarme a mí mismo.

En segundo lugar debo señalar que cursé estudios de medicina y creo tener un temperamento de cirujano ya que cuando uno corta o repara alguna cosa, eso se ve. Puede ser entonces que mi tragedia consista en que soy un teólogo y por lo tanto, no puedo ver muy a menudo el resultado de mi acción. En este sentido, creo que tengo una vocación de cirujano frustrado.

Un día, en una sala de operaciones, y al término de una intervención

muy difícil, el cirujano principal —católico de confesión— se quitó el barbijito, el gorro, los guantes, los arrojó a la pileta y pronunció las siguientes palabras: “se ha salvado, pero pensando en lo que le queda, habría sido mejor que muriera en la sala de operaciones”. Ese día cambié de facultad y me transformé en un teólogo. Aquel cirujano católico nunca supo que me había producido con sus palabras un cambio mayor y más profundo que si me hubiera colocado el corazón a la derecha.

A esta altura quisiera decir —y espero que nadie tenga ninguna vergüenza de tal afirmación—: que el objetivo de la vida humana es la felicidad, pero la felicidad es una e indivisible, de la misma manera que la democracia en Francia. Esto significa que yo no puedo realizar mi felicidad sin querer al mismo tiempo la felicidad para la totalidad de la especie humana; sin tener un alcance planetario de la felicidad. Dios no ha querido el sufrimiento. Dios no ha querido la desgracia ni el mal. La creación de Dios es buena porque sus criaturas se alegran de ella y se sienten felices. Por lo tanto, el segundo punto es: la libertad de vivir de cada uno es inseparable del horizonte y de la voluntad de la felicidad para todos.

Tercer momento. Yo he cursado estudios de teología en París y más tarde en Basilea. Allí he tenido la suerte de haber sido formado por ese inmenso y maravilloso teólogo que se llamó Karl Barth. Fui uno de sus estudiantes más apasionados. Un día estuvimos reunidos en su casa con un grupo de estudiantes alemanes que habían cruzado la frontera clandestinamente para escucharlo y por ello fueron castigados en 1941, enviándolos a la primera línea del frente soviético. Hoy muy pocos los recuerdan. Casi todos fueron muertos por haber tenido la audacia de formarse con aquél que llegó a ser el teólogo de la resistencia incondicional del nacional socialismo.

Ese día, Barth invitó también a un joven pastor llegado de Berlín: Helmut Gollwitzer, quien acababa de reemplazar en Berlín al pastor Martin Niemöller arrestado en 1937 y sólo liberado del campo de concentración en 1945. Helmut Gollwitzer nos dijo: “Yo no estoy aquí para contar anécdotas sobre el combate de la Iglesia Confesante, sino que he venido para decirles que no vale la pena que estudien teología, si ustedes no tienen constantemente delante de los ojos el versículo 4 del Salmo 63 que dice: *Pués tu amor es mejor que la vida*. Estudien todo lo que quieran pero no olviden este texto”.

La felicidad indivisible

Estas palabras nunca se apartaron de mi vida. Tiempo después los franceses conocíamos la ocupación de nuestro país y también la resistencia, incluida la resistencia armada. Puedo decir que esas palabras fueron la guía de todos nosotros, para quienes la declaración teológica de Barmen en 1934 se transformó en la regla de la acción política para la liberación de nuestro país y también para la liberación del pueblo alemán. Hay algo entonces preferible a la vida: es su sentido. De manera muy simple podríamos decir que su calidad

es preferible a su duración, o, si ustedes quieren, la opción decisiva para todo ser humano se sitúa entre el tener y el ser. *Pues tu amor es mejor que la vida*, he aquí la irrupción del ser en la persona humana, la cual es prisionera del pecado del querer tener, de la lógica, o poder, del tener. El pecado, la gloria, es constituirse y querer ser diferente sin los otros, en una especie de aislamiento considerado como necesario y dichoso que, finalmente, termina en contra de los otros.

La lógica del tener es la base de todas las discriminaciones que conocemos en el mundo, ya se trate del racismo, del sexismo, del nacionalismo etc. ... y tal vez del clasismo! La lógica del ser plantea en cambio una ruptura radical con la lógica del tener. Ella consiste en aceptar a los otros sin diferencias, sin superioridades sobre todo si se es cristiano. La lógica del ser *con* los otros —sin jamás separarse un instante de ellos— es sin duda, y al mismo tiempo, la lógica del ser *para* los otros. Pero cuidado con esta expresión, he dicho con y por. Si se comienza con el *por* podemos llegar a ser paternalistas; atención con esta actitud porque es otra forma de discriminación.

Estando en una ocasión en San Francisco, un grupo de hippies me presentaron un emblema que atrajo poderosamente mi atención.

Allí se leía: "Is there a life after birth" (Hay una vida después del nacimiento). Se me ocurrió pensar que aquella frase: *tu amor es mejor que la vida*, era también "la reconsideración de la liturgia tradicional del bautismo", dentro de la cual se inscribía aquella expresión tan llamativa. Para vivir no es suficiente haber nacido. Para vivir, es necesario renacer en el seno de la propia existencia. Esta es la lógica del pasaje de la muerte a la resurrección.

Quisiera decir como conclusión de este tercer punto lo siguiente: la libertad es la dichosa irrupción de la vida en la existencia. Como ustedes pueden apreciar, he establecido claramente la distinción entre vida y existencia. El drama del mundo en el cual vivimos consiste, precisamente, en que hay millones de personas que existen, pero a quienes se le impide vivir. De allí se deriva mi afirmación: *somos ordenados al ministerio de la humanidad*.

Cuarto y último punto: Nicaragua en 1982. Mi amigo Uriel Molina Oliú, Sacerdote Franciscano de la Parroquia de Santa María de los Angeles, me cuenta, una vez más, como más de 250 muchachos y muchachas han sido muertos entre 1977 y 1979 en la guerra contra Somoza. Me expresa su emoción por ese puñado de jóvenes de su rebaño que fueron una esperanza para el futuro de la Iglesia y de la Nación y, mediante una frase plena de contenido, me dice: "*Si no hubieran resucitado, no habrían muerto de esta manera*". Esto quiere decir, si yo lo entiendo bien, que la vida eterna no es un futuro lejano. La vida eterna, al menos en la perspectiva de la teología del cuarto evangelio y del ser que la refleja es el ahora.

Viene a mi mente, en este momento, un versículo de esa literatura central que es como una especie de guía bienaventurada en mi vida, me refiero al versículo 14 del Capítulo 3 de la Primera Epístola de San Juan que dice: "Nosotros sabemos". Nosotros sabemos no se refiere solamente a la fe, sino también al conocimiento de la fe; "Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos". Ello significa

que todo gesto, todo pensamiento, todo sentimiento de amor, es resurrección. En la lógica del tener, cuando interviene la dinámica del amor, aparece la presencia del Reino no solamente en mi vida sino también en la historia. Es Pascuas hoy, es la resurrección en el pan cotidiano.

Llegamos así a la explicación de esa estupenda frase de Uriel Molina Oliú: es verdad que la vida que se da, la vida abandonada, es la vida resucitada. La solidaridad conduce siempre a un cierto número de opciones terribles para cada uno, y puede conducir a las conclusiones de Dietrich Bonhoeffer, de Martin Luther King, de Oscar Arnulfo Romero y de muchos otros anónimos. Quería leerles un fragmento de evangelio que pertenece a una mujer extraordinaria, excepcional, pero me han robado mis papeles esta noche en el tren. Ella se llama Marianella García Villas y fue asesinada el 13 de marzo de 1983 en El Salvador, donde era presidenta de la Comisión de Derechos Humanos. Marianella escribió: "Yo sé bien que vivo verdaderamente en la solidaridad con todos los explotados, que he hecho la opción prioritaria por los pobres. Opción decisiva, fundamental y definitiva de Dios y por su causa mi vida será tomada. Amo la vida y por ello haré la guerra hasta el fin, para que los pequeños sean librados de la opresión". Marianella entró en la muerte como una viviente. En otras palabras, la libertad comienza allí donde yo intento vivir lo que es claramente el corazón del evangelio. El centro de gravedad de mi vida es el otro.

En conclusión: la libertad de vivir consiste, a la vez, en orar y luchar sin descanso. Militancia política y silencio delante de Dios, toma de posición hasta el límite y oído atento a una palabra que pone siempre en cuestión aquello que soy y lo que hago, sin desviarme jamás de mi vocación de haber sido ordenado a la felicidad de la humanidad.

Esta palabra es la que orienta y rompe con todos los conformismos sociales, para conformarnos más con el subversivo de Nazareth, el crucificado resucitado. He aquí la razón por la cual las dos dimensiones de esta libertad son siempre, de manera inseparable, el desprendimiento creciente de muchas cosas que uno no quisiera perder y, también, alabanza. Porque verdaderamente el evangelio es verdad, nosotros descubrimos en él la verdad del mundo y la de nuestra vida en ese mundo. Si ustedes no lo han comprendido, quisiera decirles. yo soy un hombre dichoso.

El siguiente mensaje póstumo de George Casalis, redactado en Amsterdam en julio de 1981, y que hasta el presente permanece inédito, fue leído por su esposa Dorotea —compañera de siempre del teólogo— en una ceremonia religiosa en la que participaron un grupo de familiares, compañeros y colegas íntimos del fallecido, en el mes de mayo de 1987 en París.

A los que dejo

Camaradas: salud. ¡Hermanos de Dios!

No tengan miedo; esta es la última, o quizás la primera vez que les hablo con el rostro enteramente descubierto. Muchas veces lo intenté en vida, pero ahora, que estoy en un viaje puedo hacerlo más libremente. En cuantas ocasiones ustedes meramente me acusaron de estar, a menudo, ausente. Hacía falta entonces que al final, mi final, tuvieran razón. Pero no se equivoquen, cada vez que me encontré realizando algún itinerario, generalmente más interior que geográfico, nunca me olvidé de ninguno de ustedes. Quien sabe si hoy no estoy más presente que nunca. En la celebración de la misa campesina de Nicaragua se suele nombrar a los muertos —los héroes y los mártires algo que por supuesto yo no soy— y en cada llamado, en cada mención la comunidad entera grita presente. Esto es algo muy latinoamericano. Los circunspectos latino-europeos que ustedes son, murmuraran tal vez hoy, así lo espero: él ha permanecido, permanece y permanecerá presente entre nosotros... gracias por haberme tolerado tantas veces y recibirme todavía entre ustedes en este momento, por algún tiempo...

No se pongan tristes. ¡He amado tanto la vida, este mundo y a la mayoría de ustedes! Sepan que he tenido una inmensa alegría de vivir. Ya en 1973 durante mi infarto, me dije: Lo principal está hecho, ya puedo partir. Sobre todo, hemos podido reír tanto juntos. Continuen se los ruego. Así escucharán en el eco de mi reír, la risa contagiosa de Fernando Belo que como muy pocos me ha dejado para siempre, creo, el sabor del Evangelio.

Yo sé que he irritado mucho a los hombres de los aparatos políticos y eclesiásticos. Es que nunca pude aceptar que el espíritu sea militarizado y la vida uniformada; que me perdonen, pero siempre he preferido el Evangelio a las iglesias las cuales, salvo alguna excepción, suelen ser su cementerio.

En todas las estructuras y reuniones, es verdad, me he sentido con frecuencia en otro lugar y ahora que verdaderamente lo estoy, quiero permitirme decirles: obispos, presidentes, secretarios, profesores, notables y pastores, malos y buenos, padres... riámonos juntos de nosotros mismos.

Están también aquellos a los que no he podido soportar, por razones tal vez esenciales, de la misma manera que ellos tampoco pudieron soportarme a mí; que no tengan el rostro triste hoy; ya pueden sentirse legítimamente aliviados de que haya partido definitivamente. Sepan que yo también estoy tranquilo de haberlos dejado allí donde están. Esto también es parte de la gracia de la muerte. Ahora podrán buscar otro chivo expiatorio. Puede que a

esta altura, al no ser más como un obstáculo sobre sus rutas, comiencen a caminar y a reír más libremente. Sepan sin embargo que, sin relativizar para nada nuestras oposiciones, siempre intenté acercarme a la realidad del perdón y de la esperanza: luto y reconciliación!

A pesar de todo lo que he sido, gracias, gracias, gracias para todos aquellos a quienes he amado tan fuertemente, que algunas veces he sentido como si mi viejo y reparado corazón fuera a explotar. Oh indispensables camaradas, amigos, hermanos y hermanas, estudiantes, hijos, nietos, y tú, mujer única, que has sido un regalo como la jubilación; fuente constante de una existencia que nunca conoció la miseria de la soledad. Gracias por haberme amado a pesar de todo, sin límites ni complicidad. Mi alegría de vivir son ustedes, prójimos bienhechores, y tú, tú y tú que no tienes necesidad que te designe para saberte nombrada.

Pero mi alegría de vivir es también, y aún más, el haber peleado sin descanso desde 1933 en solidaridad con todos ustedes y con muchos millones de otros seres. Creo que ninguno de nuestros combates ha sido en vano; fechas tales como 1917 (año de mi nacimiento), 1933, 1945, 1949, 1954, 1959, 1962, 1968, 1974, 1975, 1979, 1981... muestran que a pesar de todos los errores, imperfecciones y decepciones, toda la lucha valía la pena. Camaradas, hermanos, hermanas, amigos, agreguen todavía otras fechas: el porvenir del hombre, la marcha victoriosa de Jesús en la historia que no se delinea ni se inscribe más que en las liberaciones colectivas y personales.

Debo detenerme, aunque todavía tengo ganas esta última vez, de aprovecharme de la situación y de su religiosa atención. Claro, ya los veo sacudir la cabeza diciendo una vez más: "charlatán incorregible"; siempre el mismo refrán... He aquí, yo, a quien los profetas de los antiguos tiempos y del presente han conducido a recomenzar incesantemente la lucha y a creer —dos rostros de la misma práctica— quiero decirles de viva voz todavía una vez más: permanezcan alegres, siéntanse dichosos. Su alegría consiste en desear y esperar que cada niño que nace en el momento en que yo muero, pueda vivir plenamente y morir un día sin dejar nunca de estar vivo.

Junto con el "Che" mi hermano: ¡hasta la victoria siempre!

Amsterdam 7.11.1981

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.